



***“En tiempos de nuevos
desafíos...”***



Renovar la Educación para la Ciudadanía Global¹

Luz Elena Patarroyo López²

La Red Transforma, Educación Transformadora para la Ciudadanía Global constituida desde hace 10 años con la acción colectiva de por lo menos 30 comunidades educativas, tiene como base dos interesantes, potentes y pertinentes conceptos para la construcción de un mundo posible para todos y todas: **Ciudadanía Global y Educación Transformadora.**

Nunca como ahora estos dos conceptos han tenido tanto peso en el panorama de reflexión sobre la urgencia de la crisis educativa mundial. Ya teníamos hace varios años la consciencia de la crisis de la mundialización.

Porque mientras el ideal de la mundialización era el que **las iniciativas e instituciones humanas estaban llamadas a servir a todos los seres**

¹ Ponencia presentada en el marco del X Encuentro de la Red Transforma de InteRed, el 9 de febrero de 2021.

² Luz Elena Patarroyo López es investigadora asociada del Instituto Superior de Estudios Educativos Pedro Poveda (ISESP) - República Dominicana y es Promotora Educativa del Centro de Derechos Humanos Victoria Díez (CDHVD) – México.



humanos, hemos constatado que las lógicas del mercado, propuestas por el neoliberalismo de manera intensiva desde los años 1990, con las contundentes consecuencias de disminución del gasto público, de intervención del Estado a favor de los sectores privados, al mismo tiempo que la privatización de derechos vitales como la educación y la salud, para toda la población, y de manera especial para los más pobres ha dejado un panorama cada vez más inequitativo, injusto y despiadado a lo largo y ancho del globo. También

este modelo ha ejercido presión sobre el mercado de trabajo que asimila culturas y sociedades mediante procesos y hábitos similares en diferentes regiones del globo que llevan a la homogenización de tecnologías, tendencias de consumo, estructura familiar y social (Cfr. Blin & Marin, 2013). Esto sin contar el modelamiento de las subjetividades a partir de los medios digitales y las redes sociales.

Con este panorama teníamos ya hace algunos años un **llamado de urgencia** sobre la necesidad de transformar las maneras de organizar la sociedad no solo local sino global, estas nuevas formas de organización se venían gestando bajo conceptos como ciudadanía planetaria, habitantes del planeta, ciudadanía mundial, ciudadanía global, y nos hacíamos la pregunta sobre cómo avanzar más allá de las ideas a las acciones, a los procesos que renovarían nuestra manera de poblar la tierra.

Y es este proceso de ir buscando, creando, posibilitando reflexiones que llega la Pandemia del COVID 19, que nos presenta de manera ampliada, sin maquillajes o eufemismos la dimensión de la crisis de la mundialización...

Todas y todos, hemos visto transformar de manera contundente nuestro cotidiano y nos ha mostrado de forma ampliada las grandes **brechas entre “los nortes” y “los sures”** que existen en el ordenamiento global, continental, nacional, regional y podríamos afirmar también en lo local. Todas y todos sufrimos la pandemia pero no todas y todos tenemos las mismas condiciones, recursos y posibilidades para paliarla, cada quien según sus posibilidades, puede cuidar su salud, la de su familia, conservar su trabajo, descansar, otros y otras por el contrario, deben solucionar en el día a día la sobrevivencia tanto económica como humana.

Hemos constatado que la pandemia no es igual para las mujeres que para los hombres, no supone igual afectación para los ancianos que para los jóvenes, o para los estudiantes de primaria de las grandes ciudades que para los estudiantes de primaria de las zonas rurales dispersas, o para quienes tienen trabajos con contrato a término indefinido que para aquellos que dependen de un contrato diario... Esta realidad es **lo primero** que nos ha mostrado la pandemia...

Lo segundo, es cuanto dependemos los unos de los otros, las unas de las otras, las otras de los unos, que tan interdependientes somos al vivir todas y todos en el mismo planeta. Viene a nuestra mente la metáfora usada por Koffi Annan hace 20 años cuando recibía el premio Nobel de paz, él decía que si una mariposa batía sus alas en el atlántico, al otro lado del planeta se crearía una tormenta, pues así ha sido, nos ha llegado la tormenta; Tener esta constatación que todos dependemos de todos, ha tocado el corazón de la sensibilidad de lo humano, cualquiera puede estar afectado por la acción **de un otro, de una otra** que está a kilómetros de distancia.



De ahí que es cada vez más necesario generar una consciencia de esta interdependencia en la que cada sujeto, cada una de nosotras y nosotros asuma que su acción individual en su contexto concreto, local, puede afectar negativamente la vida de otros y otras, aún puede poner en peligro la vida del planeta, también que desde nuestro contexto cercano, podremos transformar la realidad colectiva, la realidad global positivamente desde la acción que realizamos en nuestro entorno, en el lugar al que pertenecemos, en nuestra acción local.

Sí, es posible asegurar que nuestras relaciones de íntima interdependencia condicionan nuestro actuar y lo redimensionan y de esta manera nos abren a una nueva consciencia...

Ahora bien, ¿de dónde podría venir esa consciencia?, seguramente de entendernos todos y todas con los mismos derechos y deberes, habitantes de un mismo planeta en la que es necesario detener **la matriz cultural y económica generadora de sometimiento, explotación, pobreza que ha producido unos lugares sociales y unas condiciones que determinan que existan**

vidas que son consideradas que no merecen ser vividas, vidas a las que se les ha despojado de su dignidad y de las condiciones para desplegar su potencialidad, porque si algo es claro para la creación de una **Ciudadanía global** es que es ineludible que todos y todas gocemos de los mismos derechos y actuemos según nuestros deberes.

Así que detengámonos en un momento a pensar, a reflexionar y sobre todo a sentir...

¿Qué significa el ejercicio pleno de una ciudadanía global?

Hagamos por un momento contacto con lo que significa para cada una de nosotras y de nosotros y las implicaciones que tiene ser ciudadano, ser ciudadana de nuestro país...

Podríamos decir que en principio, es gozar como mínimo de los derechos civiles y políticos garantizados primero por el ordenamiento jurídico, es decir como derechos fundamentales y también como bienes de mérito, es decir que gozamos de ellos por el hecho de nacer en un país, en una nación o en un Estado.

Podríamos por ejemplo detenernos solo en uno de los derechos que está contemplado en la mayoría de los ordenamientos jurídicos del mundo occidental:

El derecho a la igualdad y no discriminación...

Ser igual y no ser discriminado supone por lo menos dos vertientes, **una cultural, en la que deseo ampliar un poco más porque es allí en donde nos movemos quienes estamos aquí, y les invito a que nos detengamos en la definición de lo cultural desde la construcción permanente de sentidos, significados, valores, formas de entender, de razonar...** así en las ideas que circulan en la sociedad, en las creencias en relación a lo que se considera verdadero, bueno, ético, legítimo, es en que las personas que hacen parte de esa sociedad, actúan en relación a los otros como verdaderos otros, respetan sus pensamientos, su proyecto de vida, y se sienten del tal forma implicados con ese otro que los lleva necesariamente a un cuestionamiento permanente porque saben que la acción u omisión ante sus necesidades tendrá un efecto en su propia identidad ética.



Constatamos entonces que nuestra autonomía es relacional, puesto que como individuos tomamos consciencia de nuestra subjetividad solo cuando tomamos consciencia de la existencia de los otros y de lo otro (Cfr. Vázquez, 2012, pp. 12 y ss.). Esa toma de consciencia implica necesariamente ver unido el destino propio al destino de otros, de otras y de lo colectivo.

Así la construcción de la identidad no estará orientada a la autonomía entendida como autosuficiencia o a la individualidad entendida como separación, y por lo tanto proclive al dominio, al control o la competitividad con los otros y otras, sino todo lo contrario, a entender que el bienestar propio está fusionado con el bienestar de los otros, de las otras y el de la colectividad. Entonces, no sería éticamente posible que admitiéramos ciudadanías de primera, de segunda o de tercera categoría, no admitiríamos la presunción de poca valía de tal o cual persona por sus condiciones de país de origen, tradición religiosa, edad, escolarización, abogaríamos necesariamente porque quienes son tratados como ciudadanas de segunda o de tercera puedan defender sus propios derechos con su voz propia, porque ellos y ellas mismas reconozcan sus derechos y los defiendan y también porque se creen las condiciones para que la producción social existente deje de producir las condiciones para colocar en contextos determinados vidas en excepción. Y por último haríamos consciencia que el “otro también soy yo”, cada una y cada uno de nosotros podríamos encontrar un lugar en el globo donde ser discriminados por nuestras condiciones particulares de cultura, edad, sexo, religión,... así que la discriminación con todas sus consecuencias nos impide a todos y todas ser ciudadanos con plenos derechos en el mundo en el que vivimos.

La segunda vertiente es la jurídica, en la que como sociedad global hemos venido avanzando mediante la creación de los organismos multilaterales y de los tratados internacionales que quieren establecer formas de gobierno mundial que aboguen por la defensa de los Derechos Humanos. En este sentido y aportando al gobierno mundial Luigi Ferrajoli jurista, académico, Italiano, defensor del llamado garantismo jurídico, en el que se sostiene que es posible en el ordenamiento constitucional la garantía de los derechos fundamentales, con base en esto abogaba, en la pasada Feria del Libro en Guadalajara, por crear un sistema de garantías constitucionales a nivel mundial que posibilitará que todos los habitantes del planeta pudieran acceder a los insumos para el tratamiento del Covid.

De otra parte movimientos sociales han promovido desde hace algún tiempo acciones y reflexiones hacia la Gobernanza mundial así como también hacia la creación de movimientos altermundistas.

Ahora bien, en este panorama **¿qué podemos hacer desde la Educación transformadora por la que ha optado la Red Transforma para posibilitar esta ciudadanía global?**

Desde la perspectiva de las anteriores reflexiones, será necesario desencadenar procesos de aprendizaje para Que los y las estudiantes y la comunidad educativa:

***Comprendan** que hacemos todas y todos parte de la matriz cultural y económica generadora de sometimiento, explotación, pobreza que produce los lugares y las condiciones que determinan vidas que son consideradas que no merecen ser vividas y que al hacer parte de esta matriz podemos reproducir esta dinámica en nuestro cotidiano.

***Reconozcan** que el “otro también soy yo” y que pueden ser discriminados como discriminar, que la salida posible es solo la generación de relaciones de igualdad para todos los seres humanos.

***Acrecienten** la consciencia de que las acciones de su cotidianidad inciden en lo global.

Para posibilitar estas capacidades en estudiantes será necesario seguir ahondando en miradas más integrales e integradoras de lo humano, del conocimiento, del saber y del vivir; superar la mirada de las dicotomías y las especialidades por las integralidades, avanzar en el pensamiento interdisciplinar, transdisciplinar, dialógico y por último, hacer que el sentido del aprendizaje sea un aprendizaje para la vida, un aprendizaje al ritmo de la vida, un aprendizaje para el Encuentro.



[Accede al video de la ponencia, minuto 38'.](#)

Referencias bibliográficas

Blin A., Marin G., (2013). Diccionario del Poder Mundial. Foro por una nueva alianza mundial. París: LOM ediciones.

Patarroyo-López, L., (2018). Ética, ciudadanía y derechos humanos, aportes para la pedagogía de los cuidados en Pedagogía de los cuidados. InteRed:Madrid.

Vázquez, V. Escámez, J. y García, R. (2012). *Educación para el cuidado. Hacia una nueva pedagogía*. Valencia, España: Editorial Brief.